

# TERRITORIO EN DISPUTA: GUERRILLA, REPRESIÓN Y OPERATIVOS CÍVICO- MILITARES EN LA PRECORDILLERA VALDIVIANA, CHILE, 1981

*Disputed territory: guerrilla, repression  
and civil-military operations in the foothills Valdivia,  
Chile, 1981*

Robinson Silva Hidalgo  
Instituto de Historia y Ciencias Sociales  
Universidad Austral de Chile, Valdivia

**Resumen:** Este artículo se plantea en relación con los hechos políticos producidos por la denominada «Operación Retorno». El objetivo que nos imponemos es analizar estos eventos, destacando la experiencia guerrillera del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en la precordillera valdiviana y, en respuesta a ello, las fuertes acciones represivas e intervenciones sociopolíticas llamadas «operativos cívico-militares».

**Palabras clave:** Chile, MIR, Guerrilla, Operativos cívico-militares

**Abstract:** This article arises in relation to political events produced by the so-called "Operation Return". The objective that we impose is to analyze these events, highlighting the guerrilla experience of the Movement of the Revolutionary Left (MIR) in the Valdivian foothills and in response, strong repressive interventions and sociopolitical actions called "civil-military operations".

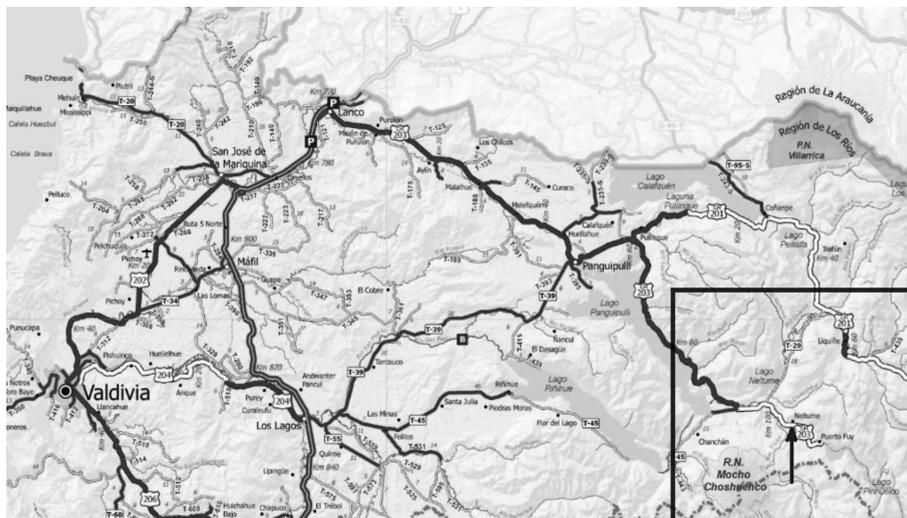
**Keywords:** Chile, MIR, Guerrilla, Civil-military operation

## Introducción

La dictadura chilena, dirigida férreamente por Augusto Pinochet, tuvo enormes consecuencias históricas. Como si se tratara de un gran cataclismo, el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 provocó transformaciones radicales en el país; como sucede en un gran terremoto, múltiples réplicas del movimiento hicieron recordar constantemente que nada sería como antes y que el futuro era dramáticamente incierto. Este trabajo pretende escudriñar en esa transformación, en particular abordando los golpes represivos, el disciplinamiento social que los acompañó y la construcción del proyecto ideológico neoliberal que cerró el cambio.

En la precordillera valdiviana, en la extensa y sinuosa comuna de Panguipulli, se vivió una pequeña parte de esa transformación telúrica en la historia reciente de Chile. En ese olvidado territorio interior, entre junio y octubre de 1981 se produjeron hechos políticos y sociales que fueron una réplica de la mayor catástrofe chilena del siglo xx. En el territorio señalado en el mapa otorgado por el Ministerio de Obras Públicas de la República de Chile, se presentaron tres elementos en un breve lapso de cinco meses, tiempo vertiginoso que removió personas como si fueran montañas o ríos. Hablamos de hechos de represión, actos de disciplinamiento y la instauración de una nueva ideología estatal. El mapa ofrecido por el Ministerio de Obras Públicas de la República de Chile desde el año 2010, que consulté el 9 de abril de 2015 y presento a continuación, me ha permitido señalar la zona de desarrollo de los operativos cívico-militares, la localización de la guerrilla y el lugar donde se llevaron a cabo las acciones represivas del Estado.

**Mapa 1.** Panguipulli. Precordillera de Valdivia. Chile



Fuente: Ministerio de Obras Públicas de la República de Chile, 2010.  
Disponibile en: [www.mapasdechile.cl/pdfs/mapa-sur-chile-2.pdf](http://www.mapasdechile.cl/pdfs/mapa-sur-chile-2.pdf)

En este artículo abordamos la disputa del territorio entre el intento guerrillero y el Estado dictatorial. Esa disputa localizada consistió en la contestación a la experiencia guerrillera mediante operativos represivos y, al unísono, con operativo cívico-militares por parte del oficialismo. La manera en que se concretó esa confrontación está definida claramente en las fuentes visitadas y, en ese sentido, este texto busca indagar en cómo se dieron las diversas articulaciones sociales y políticas a la entrada de la década de los ochenta, que tantos dolores de cabeza provocó en el régimen debido a la movilización de los sectores populares y organizaciones políticas resistentes a la dictadura. Para comprender esa puesta en marcha del pueblo chileno contra la tiranía militar, un trabajo fundamental es el clásico «Violencia política popular en las «grandes alamedas». La violencia en Chile 1947-1987, una perspectiva histórico-popular» (Salazar, 2006). En este texto se analiza detalladamente cómo se articularon diversas posibilidades de resistencia al poder, manifestadas en prácticas políticas que se expresaron fuertemente en el Chile de Pinochet.

Este artículo se ha desarrollado a partir de los documentos judiciales, la documentación mirista y la prensa oficialista, representada por los diarios *El Mercurio* de Santiago y *El Correo de Valdivia*, así como la Revista *Ercilla*, publicación quincenal de la capital. Se recurre también a la bibliografía existente sobre los problemas abordados. En primer lugar, nos interesa analizar y revisar la política y estrategia mirista, que fue destinada a intervenir en el territorio y en el conflicto desatado por la dictadura. Fue desarrollada por el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), fundado en 1965 por militantes de pequeñas agrupaciones trotskistas, ex socialistas y ex comunistas inspiradas por la Revolución cubana de 1959. A partir de 1967, bajo la dirección de Miguel Enríquez, la estrategia mirista comenzó a tener influencia en diversos grupos sociales de la sociedad chilena: trabajadores, campesinos sin tierra, pobladores de la periferia urbana y estudiantes engrosaron rápidamente las filas de la nueva organización, la que definió un apoyo crítico al gobierno del socialista Salvador Allende, triunfador en 1970 (Sandoval, 2011; Goicovic, 2012; Palieraki, 2014). En segundo lugar abordamos los operativos cívico-militares implementados en la zona como método de disciplinamiento. Por último, estudiamos los alcances específicos de la intervención cívico-militar en el área, y la represión con la cual la experiencia guerrillera fue desactivada, conectando las acciones con las reflexiones expresadas en los dos puntos precedentes.

## **1. La política del MIR en Panguipulli y la Operación Retorno**

Comencemos, entonces, con el reto al poder de facto, dirigido por la nueva estrategia del MIR luego del golpe de Estado de 1973. El MIR redefinió su estrategia para combatir a la dictadura cuando finalizaba la década de los setenta; piedra angular de esa nueva política fue la Operación Retorno, conocida así por la entrada clandestina al país de militantes miristas, cuyo objetivo era la instala-

ción de guerrillas en diversos puntos del territorio. También se conoció como Plan 78, por el año de inicio de esta nueva estrategia (Goicovic, 2012: 159-189).

Los documentos señalan que 1978 fue el año de entrada clandestina de los militantes del MIR al país, iniciando así la Operación Retorno. Sin embargo, Pérez dice que ya en 1977 comenzó esa entrada, basándose en entrevistas y refiriendo a militantes que accionaron en Santiago: «Embrión del Futuro Ejército Revolucionario, pues no querían llamarlo Fuerza central todavía...» (Pérez, 2013: 172).

Esta entrada gradual de cuadros del MIR al país desde 1978 se constituyó en una experiencia concreta y de alcances políticos mayores para el periodo que se abrió ese año; esta etapa se caracterizó por un nuevo ciclo político para el mirismo y terminó definitivamente con la estructura orgánica del MIR. No es un dato menor, pero una de las polémicas más interesantes en torno al mirismo se da en relación con las causas de su declive y desintegración hacia 1986. En el centro de esa discusión está la planificación e implementación de la Operación Retorno. Un detallado análisis de los debates internos del Comité Central del MIR se encuentra en «Democracia y lucha armada. MIR y MLN-Tupamaros». Las diversas entrevistas allí citadas muestran las múltiples diferencias que provocó la Operación Retorno. El autor define que el fracaso de la experiencia guerrillera fue una de las causas del declive del MIR, aunque no la única: «A las consecuencias políticas por la muerte de una nueva camada de experimentados militantes durante el período de 1978-1981, se le sumará el deterioro de la confianza al interior del grupo dirigente y el reperfilamiento de las visiones distintas sobre la situación del país y las políticas a desarrollar» (Torres, 2012: 246).

La Operación Retorno, que incluía la lucha guerrillera rural, se encontraba en la definición estratégica del MIR. Esa lucha guerrillera se estructuraría mediante la acumulación de fuerzas entre los trabajadores y campesinos de la zona, idea trabajada por ese partido desde antes del golpe de Estado de 1973.

De acuerdo con esta perspectiva, se dio luz verde a las instalaciones de frentes guerrilleros en las zonas cordilleranas de Panguipulli y Nahuelbuta. Hablamos de la zona de la cordillera de la costa en la provincia de Arauco que el frente guerrillero no alcanzó a ocupar, si bien estaba contemplado en el plan, pues los militantes destinados a esta zona fueron avisados tempranamente de la cancelación de la operación; de igual modo, el frente de Coquimbo —en el norte del país— tampoco se constituyó porque los militantes no llegaron a la cordillera (Palma, 2012: 147-148). Se produjo también la reestructuración de la Fuerza Central, que estaba conformada por un grupo de alta preparación política y militar del MIR que existió desde antes del golpe de Estado.

Este grupo se reforzó en virtud de la Operación Retorno (Silva, 2011: 96-98; Pérez, 2013: 172-176). Las transformaciones que venimos mencionando se produjeron siempre en el marco de la cultura política leninista que definió la trayectoria del MIR. En lo que sigue reproducimos una parte del documento no fechado que informa acerca del proceso de división del MIR tras el IV Congreso organizado en el año 1986:

El MIR, desde sus orígenes, se caracterizó por las prácticas centralistas de su dirección. Factor fundamental que contribuyó a ello fue su desarrollo como organización revolucionaria alrededor de Miguel y de un núcleo muy cohesionado de gente. En el contexto de la organización de la Unidad Popular estas prácticas comenzaron a cambiar, ampliándose las instancias de participación democrática y preparándose la realización de un Congreso Nacional. El golpe militar frustró este propósito, y las condiciones de clandestinidad y represión dictatorial en los primeros años de la dictadura impidieron retomarlo. En la medida que, a partir del año 1978, se avanzó en la reconstrucción orgánica del partido se pudieron también reconstruir lentamente las instancias colectivas de dirección en diferentes niveles de estructura partidaria. Se activó el funcionamiento del Comité Central primero a través de reuniones plenarias de su Comité Exterior y luego del conjunto.<sup>1</sup>

En virtud de estos datos entendemos que la reestructuración partidaria fue anterior a la operatividad de 1981 y fundamental para su desarrollo. De la misma forma, se debe apuntar que estas acciones guerrilleras se concretaron con posterioridad en que los dirigentes y militantes del partido fueran contactados fundamentalmente en Europa, posteriormente formados en Cuba, para luego ser introducidos en Chile con la Operación Retorno. No es un dato menor señalar que uno de los miembros de la Comisión Política el MIR, Patricio Rivas, dio gran importancia a este elemento histórico en las páginas de su libro *Chile, un largo septiembre* (Rivas, 2007: 189-198).

La bibliografía, documentos y una amplia gama de fuentes indican que, en relación con lo político, los frentes guerrilleros dependían directamente de la Dirección Nacional del MIR. A esa máxima estructura correspondió la responsabilidad de pertrechar y dirigir el trabajo de instalación de la guerrilla. Finalmente, y luego de una etapa de exploración, se decidió la instalación de un campamento denominado «Destacamento Toqui Lautaro», en la zona de Neltume, localidad del municipio de Panguipulli.

En el contexto de esta operación guerrillera, el MIR constató la necesidad práctica de acumular fuerza social, política y militar, según los postulados estratégicos de la organización. En este sentido, los espacios ocupados por el movimiento popular de resistencia se tornaron fundamentales para enfrentar la dictadura, siempre en el marco de un cambio en la estrategia mirista. Una vez superada la represión masiva, en torno al año 1975 se comenzaron a redefinir las estrategias, una de las cuales consistió en el ataque a espacios y personas asociadas a la dictadura. Señalo trabajos como *La Memoria Rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR de Pisagua a Malloco* (Amorós, 2007) y *Vidas Revolucionarias* (Pérez, 2013), que abordan este periodo de la historia mirista relatando las acciones de violencia política protagonizadas por los resistentes en el país. De estas lecturas se deduce que esas acciones fueron, básicamente, actos de contención frente a la persecución de la cual eran objeto los militantes del MIR.

---

1. Informe del secretario general sobre la escisión del grupo autodenominado MIR-R, Chile, 1986, pág. 6 (documento inédito, facilitado por un militante del MIR-R, formato fotocopia).

El MIR logró recomponer sus estructuras, no sin obstáculos, a partir de 1978. Si bien la nueva estrategia de la organización se centró en la entrada de militantes al país, la resistencia organizada por los cuadros que habían permanecido en Chile cobró vital importancia. Siempre se consideró que la Operación Retorno era una política planeada y dirigida desde afuera; sin embargo, difícilmente hubiera podido desarrollarse sin apoyos internos. En este sentido, fue fundamental la actividad de los comités de resistencia en 1976 y 1977, en los espacios periféricos de Santiago y, fundamentalmente, al alero de la Iglesia católica, posibilitó la constitución de una fuerza social dispuesta a apoyar el trabajo guerrillero (Palma, 2012: 92-93).

La perspectiva del MIR vio en la Operación Retorno una forma de recuperar presencia política en el país y fortalecer la moral de los militantes en ese periodo. Ciertamente, esto también formó parte de las motivaciones que llevaron a la ejecución del plan, argumento reconocido por los militantes involucrados directamente. Por lo demás, el hecho de que la dirección del MIR lo tuviera como el elemento central, más bien buscaba el reposicionamiento del proyecto político mirista con vistas a la derrota de la dictadura cívico-militar mediante la agudización de la crisis política y social.

Todo este cuadro debería tener y tendría un desarrollo creciente e irreversible en el que era necesario intervenir con mayor fuerza para potenciarlo, asegurar que fuera posible y apresurar el derrocamiento de la odiada dictadura. Sin ir más lejos, e independientemente de la capacidad e influencia del MIR, este proceso es el que logra su máxima expresión a partir de mayo del [19]83 con las protestas nacionales con la sola excepción del desfase en lo militar por la falta de fuerzas y medios adecuados a las exigencias de la coyuntura.<sup>2</sup>

Estas definiciones estratégicas buscaban, evidentemente, poner fin a la representación de la derrota del MIR frente a la sociedad chilena. El MIR reconoció la necesidad de dar vuelta a esa página: «En ese año nuestro partido ya había tomado la iniciativa, jugando un papel decisivo en el impulso de la lucha democrática independiente de las masas y en el remontamiento de la resistencia Popular, que ganaba importante presencia».<sup>3</sup> El año 1978, precisamente, se definió como el periodo en que se debía revertir la derrota política y abrir una nueva etapa de ofensiva a la dictadura.

La Operación Retorno implicaba pasar a la ofensiva, intentando así dar un vuelco a la situación generada en los primeros años después del golpe militar y, particularmente, subir la moral de los militantes, dándoles una opción para continuar la lucha. A ello contribuía, además, el ascenso de luchas guerrilleras en Centroamérica, que concitaron el interés y esfuerzos de la izquierda chilena

---

2. COMITÉ MEMORIA NELTUME (2003). *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. Santiago de Chile: LOM, págs. 91-92.

3. Síntesis y evaluación de la experiencia guerrillera de Neltume y Nahuelbuta 1980/1981, 1985, pág. 3 (documento inédito, facilitado por un militante del MIR-R, formato fotocopia).

dentro y fuera del país, y que consideraron la importancia del avance guerrillero en los diversos países (Sandoval, 2011: 387).

En definitiva, la Operación Retorno fue una ofensiva frente a las políticas represivas de la dictadura, obligando a repensar la forma de encarar la práctica insurgente de la izquierda radical. Por consiguiente, esa izquierda se vio conminada a elaborar estrategias más finas y directas para atacar políticamente al régimen. A la luz de lo señalado, veamos los aspectos específicos de la instalación guerrillera en la zona.

Neltume fue elegido por sus condiciones geográficas, aptas para la lucha irregular que necesitaba el proyecto guerrillero. Además, desde 1968 y hasta al golpe de Estado, el MIR había desarrollado un fuerte trabajo de inserción política y sindical en el área, caracterizada por la presencia de trabajadores forestales y campesinos sin tierra (Palieraki, 2014: 279-286). Allí se pretendió constituir una experiencia de poder popular inédita en el país, a través del control territorial del espacio; esta experiencia se vio potenciada por el arribo de la Unidad Popular al poder. Los testimonios referidos en «De Carranco a Carrán. Las tomas que cambiaron la historia», publicado por José Bravo en el año 2012, y en el texto «Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno», organizado por el Comité Memorial Neltume y publicado en el año 2003, detallan los avances del movimiento revolucionario en el periodo anterior al golpe de Estado.

Es así que la Operación Retorno abrió este frente guerrillero en la zona sur, alentada por los antecedentes históricos apuntados. Este frente fue planeado para contar con fuerzas permanentes que intentaran desarrollar combates contra el Ejército regular, al que disputaban el espacio territorial. También se estimaba la instauración de un trabajo político en la zona del frente, destinado a la protección y sobrevivencia de los cuadros guerrilleros; pero el frente guerrillero de Neltume refirió problemas para la constitución de esas redes de apoyo.

Paralelamente con esto se desarrollaba un trabajo de base social en el llano, con el fin de conseguir casas de tránsito para el contingente, organizar equipos de compra, buscar vínculos que nos condujeran hacia la montaña en la dirección de la zona del frente; buscar recursos y medios funcionales a la tarea, mejorar las condiciones de seguridad de la tarea y de la clandestinidad de los compañeros que estaban implementándola. Luego, a partir de octubre, la tarea «mejora» porque es destinado a ello un cro. [Compañero] chofer que formaba parte del contingente y se destina centralmente un vehículo apropiado para ese propósito. Pero sigue siendo artificial la relación «chofer-vehículo-sur-campo», las comparas y el traslado de los abastecimientos al interior de la montaña. Junto con la llegada de Paine, el destacamento destina otros dos cros. [Compañeros] a apoyar las tareas del llano, con lo que el grupo de abajo llegó a tener 5 miembros.<sup>4</sup>

---

4. Síntesis y evaluación de la experiencia guerrillera de Neltume y Nahuelbuta 1980/1981, 1985, pág. 11, el entrecorrido es del original (documento inédito, facilitado por un militante del MIR-R, formato fotocopia).

El resultado de la intervención del grupo guerrillero no dio los frutos esperados por la Dirección Nacional del MIR. Años más tarde, cuando se realizó la evaluación de la experiencia, se afirmó que:

Los golpes propinados por el enemigo, las bajas sufridas en septiembre y después, no puede decirse que corresponden ya a la lucha de la guerrilla contra el ejército enemigo, sino que se configuran más bien como un golpe represivo, como cualquier otro golpe represivo en cualquier parte en donde el enemigo opera sobre los sistemas de comones. [comunicaciones], en base a la información concreta y a un conocimiento detallado de la situación de quienes golpean. La fuerza nuestra ya no podía resistir físicamente ni mantener el dominio sobre el terreno.<sup>5</sup>

Como muestra este documento, las redes de apoyo clandestinas —en teoría destinadas a construir el apoyo a la guerrilla para el abastecimiento, logística y comunicaciones— fueron incapaces de resistir los ataques del Ejército regular. Si en el plan se había previsto que se provocaría un aumento de la lucha guerrillera, que sería aceptada y apoyada por los sectores populares en la lucha contra la dictadura, no ocurrió así. Por el contrario, la mayor parte de las comunidades de la zona no colaboraron con la guerrilla.

Otro aspecto estratégico del asentamiento guerrillero del MIR contemplaba la creación de unidades tácticas de número variable y de carácter suburbano. Estas unidades estaban a cargo del contacto entre las zonas de montaña y las ciudades. Gracias a su movilidad, estas unidades habían de atacar la retaguardia de las fuerzas del Estado, desarticulando su infraestructura y desconcentrándolas. No hemos encontrado, en la prensa ni en los documentos, acciones que reflejen el desarrollo de esas acciones.

A partir de los elementos recogidos, afirmamos que la guerrilla de Neltume fue la respuesta directa a la represión sufrida por el MIR luego de la asonada golpista. Es decir, el periodo histórico que acompaña la política de «el MIR no se asila», la consigna de resistencia diseñada por el secretario general del MIR, Miguel Enríquez, tras el golpe de Estado (Pinto, 2006: 156-178), y las primeras violaciones de los Derechos Humanos. El intento guerrillero se instaló como respuesta política contra la dictadura. Esa respuesta no prosperó, poniendo la mirada en otras posibilidades de resistencia. En todo caso, la idea de frentes guerrilleros amplió las perspectivas de la reconstrucción orgánica del MIR hacia los años ochenta.

Acudo al punto al día siguiente pero Óscar y Rigo no aparecen, no llegan. Queda aún la posibilidad de que lo hagan al día siguiente, en el punto alternativo. Pudieron haberse atrasado o cualquier cosa, aunque no hay una explicación primera valedera como para explicar que no llegaron, por lo que había que preocuparse. Empiezo a recorrer el pueblo en busca de un lugar donde alojar, así me entero de la versión de un episodio en que alguien intentó escaparse de los pacos (policía). ¡Mierda! Por precaución decido volver a Temuco y regresar al día siguiente a Lanco a cubrir el punto de nuevo. No pasó nada, de nuevo no llegaron y ya se nota la nube

---

5. Síntesis y evaluación de la experiencia guerrillera de Neltume y Nahuelbuta 1980/1981, 1985, pág. 28 (documento inédito, facilitado por un militante del MIR-R, formato fotocopia).

negra de la presencia del enemigo en todo esto. Con aflicción no me quedó otra cosa que volver a Temuco y partir a Santiago.<sup>6</sup>

Efectivamente, la lucha de la resistencia se decidiría en las grandes ciudades del país: Santiago, Valparaíso y Concepción. Pese al enorme esfuerzo desplegado, el frente guerrillero no prendió en la selva sureña; sin embargo, la convicción política de los hombres y mujeres que llegaron con la Operación Retorno daría frutos en las ciudades, con la apertura del ciclo de protestas nacionales, entre 1983 y 1986, cuando se dirimió la batalla final contra la dictadura.

Señalo los estudios específicos sobre este tema: el de Palma sobre el MIR y su opción por la Guerra Popular (Palma, 2012); el libro de Álvarez, Donoso, Leiva, Pinto y Valdivia que ha llevado como título general *Su revolución contra nuestra revolución*, pero que quedó estructurado en dos volúmenes: el primero titulado *Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, editado en el año 2006; y el segundo, *Sobre la pugna marxista-gremialista en los ochenta*, publicado en el 2008. Finalmente, el libro de Salazar (2006) dedicado a la violencia política popular en Chile en el periodo 1947-1987.

El reto que representó la nueva apuesta del mirismo, encarnado en el intento guerrillero de Neltume, tuvo una respuesta tan contundente como compleja y, en ese entendido, la idea de lo cívico-militar se constituyó en el territorio para responder al desafío del MIR. Lo cívico-militar fue una potente construcción ideológica del régimen durante la década de los setenta y principios de los ochenta; por ello resulta relevante conocer sus alcances políticos e ideológicos.

## 2. El operativo cívico-militar como dispositivo de intervención

Consideramos necesario clarificar ciertos conceptos para explicar, a nivel general, qué se entendió por operativo cívico-militar, que como sabemos fue parte de las políticas sociales de la dictadura. En este sentido, es necesario estudiar la participación en estas políticas sociales de las organizaciones civiles involucradas en esas actividades, particularmente las instituciones de voluntariado juvenil y femenino; en igual medida, conviene analizar también el rol de los municipios y otros funcionarios de Estado. Efectivamente, sabemos que tanto los cuerpos armados como grupos de derecha de la sociedad civil participaron en acciones planificadas por el régimen dictatorial, pero la cuestión a dilucidar es la motivación de esas acciones y cómo se comportaron en ese momento.

Los operativos cívico-militares tomaron un carácter relevante en el contexto de los intentos de constitución de un movimiento cívico-militar, engranaje político que intentó dar soporte al régimen dictatorial. La idea de lo cívico-militar ya

---

6. COMITÉ MEMORIA NELTUME (2003). *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. Santiago de Chile: LOM, pág. 264.

se encuentra en el primer documento doctrinario de la dictadura, la Declaración de Principios del Gobierno de Chile del 11 de marzo de 1974. Allí se da cuenta de la convocatoria a grupos de civiles, quienes buscaron referenciarse ideológicamente en el proyecto de la Junta Militar. Esta unidad devino en la propuesta política que Pinochet definió: «lo anterior no significa que las Fuerzas Armadas y de Orden vayan a desentenderse de su sucesión gubernativa, observando su desenlace como simples espectadores. Muy por el contrario, y como lo expusiera el propio Presidente de la Junta de Gobierno, esta considera como parte de su misión el inspirar un nuevo y gran movimiento cívico-militar».<sup>7</sup>

En ese movimiento se observa al entramado de fuerzas militares y agrupaciones sociales ejercitando un discurso y una práctica sociopolítica lejana a la derecha tradicional; en particular los sujetos civiles afines al gremialismo se incorporaron fuertemente a la acción política propuesta por la dictadura. Es importante señalar que una explicación acerca de la ideología gremialista y su principal líder se encuentra en *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Una biografía intelectual* (Cristi, 2011).

Un primer argumento para construir el concepto de lo cívico-militar se presentó inmediatamente después del golpe de Estado, cuando la dictadura redefinió la Oficina de Emergencia —dependiente del Ministerio del Interior— para atacar los problemas sociales más urgentes. Este organismo se propuso, a fines de 1973, erradicar la pobreza extrema gracias a la cooperación cívica y la colaboración de la empresa privada, actor este que se ausentaría de esa ayuda en lo sucesivo. Finalmente, esos esfuerzos se radicaron en la Oficina de Planificación (ODEPLAN) y rápidamente centraron sus acciones en la colaboración entre el gobierno y la civilidad de derecha. ODEPLAN fue intervenida el 13 de septiembre de 1973 (Huneus, 2005: 414). Los cambios administrativos y políticos fueron gestionados por la Marina, que recibió asesoramiento de civiles gremialistas, los «Chicago Boys», impulsores del modelo neoliberal que resultaría ideológicamente triunfante al interior del régimen. Rubio va más allá y señala directamente que, mediante el control de la ODEPLAN, el gremialismo «en este nuevo contexto diseñó la política social del régimen» (Rubio, 2013: 84).

Esta instancia gubernamental definió un discurso claramente político, a pesar de declarar su absoluta prescindencia de proselitismo político en las acciones que llevaría a efecto, subrayando que colaboraría en las instancias cívicas de apoyo a la labor social del gobierno de facto. Por esta razón, en un primer momento, se dedicó específicamente a entregar alimentos y artículos esenciales. La prensa oficialista hizo hincapié en este tipo de actividades de ayuda social, dirigidas a los sectores de extrema pobreza y siempre destacando la colaboración de agrupaciones de mujeres y jóvenes con los protagonistas: los efectivos militares. *El Mercurio* señalaba pocos días después del golpe:

---

7. Gobierno de Chile (1983). *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*. Santiago de Chile: Publiley, pág. 48.

Participan DIRINCO, ECA, SNS, ENADI, GASCO y COPEC, quienes concurren con sus móviles a objeto de expender alimentos, gas licuado, parafina, etc., como una manera de resolver la falta de locales comerciales o centrales de distribución que hay en la actualidad en numerosas poblaciones periféricas de Santiago. En estas operaciones se aprovecha para que los comandantes de las tropas tomen conocimiento de las reales necesidades de los pobladores, como ser falta de agua, electricidad, teléfonos, postas de atención sanitaria, etc.<sup>8</sup>

En relación con ello, recordemos que una de las críticas más difundidas contra la Administración Allende fue la escasez de productos de primera necesidad; por lo tanto, el nuevo régimen trató de solucionar rápidamente el abastecimiento de los mercados (Power, 2008: 171-181). Ya fuera para escenificar la solución a los problemas de abastecimiento de mercancías, ya para posicionar políticamente a los militares como los nuevos garantes del poder, —durante los primeros años de la dictadura— el discurso de reconstrucción nacional utilizó a los militares y policías como sujetos fundamentales de la acción política y social. En los meses y años sucesivos se llamó a los civiles para integrar el dispositivo de intervención que dio nueva forma a esa colaboración: los operativos cívico-militares.

Hombres abriendo canales en las comunas de Santiago o mujeres empaquetando alimentos en La Granja son algunos de los efectos de la Campaña Nacional Social puesta en marcha por el gobierno. Siete Ministerios (Interior, Defensa, Economía, Hacienda, Vivienda, Salud y Educación) junto con la Secretaría General de Gobierno, la Oficina de Planificación Nacional, Intendencias, Gobernaciones y Municipalidades enfrentan la tarea de movilizar el país. Para el ministro del Interior, general de división César Raúl Benavides, en el operativo intervienen desde el Presidente de la República hasta los organismos de base que son las alcaldías de las 286 comunas existentes. El martes 10 se reunieron en Santiago 200 delegados: Intendentes, gobernadores y alcaldes de la capital y Valparaíso y numerosos funcionarios del Estado para estudiar los alcances del Plan. Este se originó en un oficio —12 de mayo— del Presidente de la República al ministro del Interior para que en 72 horas se coordinara un programa destinado a «aliviar la situación de los más desposeídos, en especial la de los niños y las madres de familia».<sup>9</sup>

De esta forma, las diversas ramas de las Fuerzas Armadas, los grupos de civiles afectos al régimen de facto y las nuevas autoridades políticas participaron activamente en la intervención de espacios y de cuerpos ciudadanos; en la misma medida lo hizo el contingente de Carabineros, la policía nacional uniformada. Todos ellos fueron protagonistas de los operativos cívico-militares; todos conformaron una alianza de sectores comprometidos políticamente con el régimen para impulsar el proyecto dictatorial. Prontamente esa articulación tomó expresiones político-administrativas muy precisas, como la Secretaría Nacional de la Mujer, la Secretaría Nacional de la Juventud, los Centros de Madres (CE-MA-Chile), además de los municipios y otras oficinas y departamentos de administración estatal (Huneus, 2005; Rubio, 2013).

---

8. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 28 de septiembre de 1973, págs. 21-17.

9. *Ercilla*, Santiago de Chile, núm. 2081, 18 al 24 de junio de 1975, pág. 9.

Particularmente importante fue la participación de los funcionarios públicos, tanto fiscales como municipales, en la ejecución de los operativos. Tareas tales como la regularización de la identidad y la propiedad, o los asuntos judiciales pendientes, fueron parte de las labores confiadas a los funcionarios, como veremos en el caso de las intervenciones en Panguipulli.

En la historiografía chilena son casi inexistentes los estudios relativos a estos eventos de articulación civil y militar destinados a acciones de ayuda social. Afortunadamente, en estos últimos años se han desarrollado algunos trabajos que aluden a esta práctica de intervención dictatorial en espacios periféricos urbanos:

Este propósito se materializó a través de ayuda directamente social mediante la recolección de vestuario y alimentos no perecibles a ser repartidos entre los grupos más desposeídos, en lo que fueron las «Campañas de Invierno», al mismo tiempo que se les conseguía atención médica a través de convenios con algunos centros médicos, se realizaban encuestas en la base para conocer sus principales problemas y participaban en los denominados Operativos Cívico-militares. Estos consistían en visitas a campamentos y poblaciones brindando atención médica y dental gratuita, reparación de edificios de utilidad pública y se difundían los subsidios vigentes (Valdivia, 2008: 188).

Con todo, dichos trabajos se centraron en zonas urbanas; por el contrario, nuestro interés es analizar acciones acontecidas en un espacio rural. Más allá de esta consideración, la caracterización de operativo cívico-militar se acerca de manera evidente a lo que nos describe la literatura consultada. Efectivamente, los operativos cívico-militares fueron acciones destinadas a paliar diferentes deficiencias en los barrios más pobres de las ciudades y, agregaríamos, sectores rurales. Pero la centralidad de estas acciones se encuentra en el modo de trabajo desarrollado, puesto que los operativos consistieron en el desplazamiento de un contingente militar o policial que, junto a organizaciones civiles, intervinieron espacios empobrecidos por un corto periodo de tiempo, generalmente un día o dos, realizando actividades de ayuda social. Este elemento, apuntado en la cita precedente, marcó la identidad de esas acciones de colaboración entre civiles gremialistas y los diversos cuerpos militares y policiales.

La idea de desplazar un contingente sugiere que hubo planificación y decisiones políticas tras los hechos; con ello podemos abrir una arista que nos lleve a estudiar el rol de las direcciones políticas del régimen, y así evaluar aspectos tales como la espacialidad de los operativos y sus objetivos políticos si los hubiera. A pesar de la lejanía temporal, resulta revelador que Alberto Cardemil, subsecretario del Interior del gobierno, se refiriera a los operativos cívico-militares explicándolos jurídica y políticamente, y que en la ocasión desmintió cualquier afán político en los operativos a través de la instrumentalización de las municipalidades, cuestión que fue denunciada a la Contraloría General de la República, provocando la explicación de la autoridad.<sup>10</sup> Resulta interesante saber si, en medio de un conflicto localizado como el de la guerrilla de Neltume, se decidió ex-

---

10. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 24 de septiembre de 1987, pág. C3.

presamente la realización de operativos cívico-militares para ocultar acciones represivas, desviar la atención de los medios de comunicación o comparar voluntades entre la población afectada; y eso es lo que revisaremos a continuación.

### **3. Acciones y actores involucrados en los operativos cívico-militares de 1981**

Durante los operativos cívico-militares desarrollados en septiembre de 1981, participaron una diversidad de sujetos sociales característicos del proceso político vivido en el Chile dictatorial. En ese sentido, nos referiremos a estos eventos destacando el rol de esos actores a través de sus prácticas de intervención en el territorio y la politicidad de las mismas. Para ahondar en ese punto nos referiremos a las acciones en sí mismas y a sus posibles lecturas, siempre en el contexto de la acción represiva contra la guerrilla. Fue la misma prensa afectada al régimen quien estableció la conexión entre ambos elementos:

El Vicecomandante en jefe de la Cuarta División y gobernador provincial subrogante, coronel Iván González, indicó que los pueblos que recibirán las ayudas son Neltume, lugar en que precisamente se desbarató el centro de instrucción de guerrillas del proscrito MIR, en junio de este año: Choshuenco, Liquiñe, Pirihueico y otros poblados de los alrededores. Sus habitantes se dedican especialmente a faenas madereras y ganadería en pequeña escala.<sup>11</sup>

A través de la prensa podemos observar las diversas acciones militares, políticas y sociales descritas para esos territorios rurales; acciones que se produjeron en un área de escasa población y alejada de ciudades importantes. Fueron intervenciones organizadas por el Ejército con algunos apoyos civiles, y se desarrollaron casi a la par del aniquilamiento del frente guerrillero. Estas características representan una diferencia, desde el punto de vista territorial, respecto a las acciones descritas anteriormente, aunque son similares en la modalidad y definición, lo que nos lleva a pensar que el mecanismo de los operativos cívico-militares estaba aceitado ya en 1981.

La intervención en el espacio precordillerano tuvo ribetes muy significativos, dada la magnitud del número de días y la cantidad de servicios, y que las atenciones tuvieron un amplio espectro y alcance territorial. Cabe destacar que el rol militar fue clave en la estructuración del enorme operativo cívico-militar en la zona; los números son esclarecedores: cuatro sectores rurales cubiertos (Neltume, Liquiñe, Choshuenco y Pirihueico) y 6.572 personas atendidas, durante 3-5 días de acciones en la zona.<sup>12</sup>

---

11. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 3 de septiembre de 1981, pág. A14.

12. *Correo de Valdivia*, Valdivia, 1 de septiembre de 1981, pág. 7.

Con respecto a la participación específica de los cuerpos militares involucrados en la intervención, sabemos que cuatro regimientos de la IV División de Ejército tomaron a su cargo el operativo en las diversas zonas: Cazadores en Liquiñe, Batallón logístico en Neltume, Maturana en Choshuenco y Membrillar en Piriñueico. El Ejército y la Gobernación provincial se encargaron de organizar y coordinar las acciones y de informar sobre ellas a la prensa local y nacional.

En relación con los actores involucrados en los operativos, si bien fueron los militares quienes tuvieron el rol protagónico, nos consta que contaron con la ayuda de la Gobernación provincial de Valdivia, ente político-administrativo que puso a funcionarios públicos de todos los ámbitos de la acción gubernativa al servicio de las actividades programadas. La gobernación planificó las actividades de ayuda social convocando a diversos actores del funcionariado. Según la información de la prensa escrita, podemos mencionar a los profesionales de la salud pública del hospital de Panguipulli; profesionales de la Universidad Austral de Chile-Valdivia (UACH); funcionarios municipales; trabajadores de los servicios sanitarios, eléctricos, de los servicios previsionales y del trabajo, así como del Registro civil.<sup>13</sup>

Puestos en este plano, cabe destacar la estrecha relación entre el poder militar y civil concurrente en la figura de Rolando Figueroa, quien, además de tener potestad para coordinar y dirigir las actividades de ayuda social propias de su cargo de representación política, participó activamente de las operaciones militares contra el grupo guerrillero. Durante los años 1981 y 1982 el gobernador de la provincia de Valdivia, brigadier general de Ejército Rolando Figueroa Quezada, compartió funciones militares con las propias del cargo de representación política, cargo designado por la Junta Militar. En su calidad de jefe de la IV División de Ejército tuvo participación en la operación represiva contra el grupo guerrillero instalado en la localidad de Neltume. Luego de iniciarse la acusación judicial en su contra (Rol núm. 1675-2003), el ex militar se suicidó el 21 de junio de 2010.<sup>14</sup> Pocas veces, como en este caso, hemos podido ver el entrecruzamiento evidente de acciones represivas y políticas sociales del régimen de facto.

Además, el voluntariado femenino, participante habitual en estos operativos en contextos urbanos, apareció como beneficiado por la acción; los centros de madres fueron atendidos especialmente por los militares, ya fuera para reparar sus locales de reunión, ya para proporcionar materiales de trabajo tales como máquinas de coser e insumos. Así, se reforzaba la relación entre centros de madres y militares, siempre presente en el discurso pinochetista, caracterizado por una fuerte carga patriarcal. Valdés, Weinstein, Toledo y Letelier (1989) se refieren a cómo CEMA-Chile ayudó a reforzar una identidad femenina cargada de

---

13. *Correo de Valdivia*, Valdivia, 5 de septiembre de 1981, pág. 5; 6 de septiembre de 1981, pág. 3.

14. Véase: <http://londres38.cl/1937/w3-article-96272.html/>, 16 de junio de 2014, Santiago (consulta: 15 de diciembre de 2014).

patriarcalidad, potenciando el rol de madre y esposa, postergada en lo público pero responsable de las labores asistenciales. En ese rol se les ve participando activamente de los operativos cívico-militares, como protagonistas o receptoras de los mismos.

Debemos señalar, como un elemento de contexto ineludible, que la operación represiva contra los miembros del grupo guerrillero se encontraba, como señalamos antes, en pleno desarrollo desde fines de junio de 1981. El documento «Síntesis y evaluación de la experiencia guerrillera de Neltume y Nahuelbuta 1980/1981» hace referencia específica a la detección de actividad del Ejército regular y, posteriormente, se produce el repliegue guerrillero; el informe detalla la necesidad de ese repliegue y cómo se realizó (1985: 38-40). Esas acciones se conocieron públicamente en julio del mismo año, por lo tanto las comunidades, antes de los operativos cívico-militares, estaban completamente alertadas.

Efectivos de seguridad continúan la búsqueda de los elementos subversivos que habían montado un campamento guerrillero en la zona de Neltume, en la región cordillerana de la provincia de Valdivia, luego que concluyera la operación militar combinada por aire y tierra. Así lo señaló en la tarde de ayer una declaración oficial de la División de Comunicación Social (DINACOS), donde se precisó que no hubo detenidos ni enfrentamientos en esa misión, llevada a cabo entre el 6 y el 20 de este mes.<sup>15</sup>

Por otra parte, es de vital importancia considerar esas acciones de tipo represivo llevadas a cabo contra el grupo guerrillero. Según se establece en los informes evaluativos del MIR respecto al intento guerrillero, la «Operación Machete» fue un montaje que llevó al ajusticiamiento —previa tortura y apremios ilegítimos— de siete guerrilleros, haciéndolos pasar como un enfrentamiento entre la subversión y efectivos del Ejército. Recordemos que el término «Operación Machete» se denominó a la acción ejecutada contra la guerrilla mirista en agosto de 1981. La operación estuvo a cargo de la Compañía de Comandos núm. 8 de Valdivia, dirigida por Rosauro Martínez Labbé (alias «mosquetón»), elegido diputado de la República por Renovación Nacional en 1994. El 17 de junio de 2014 fue desahorado por la Corte Suprema, sometiéndose a proceso por los hechos relatados de acuerdo con la sentencia núm. 11.458-2014 del 17 de junio del año 2014.<sup>16</sup>

La lista de ejecutados por la «Operación Machete» y la posterior «Operación Pilmaiquén», en orden cronológico, es la siguiente: Raúl Rodrigo Obregón Torres, Juan Pedro Yáñez Palacios, Patricio Alejandro Calfuquir Henríquez, Próspero del Carmen Guzmán Soto, José Eugenio Monsalve Sandoval, René Eduardo Bravo Aguilera, Julio César Riffo Figueroa, Juan Ángel Ojeda Aguayo y Miguel Cabrera Fernández. Los nombres van acompañados por un relato pormenoriza-

---

15. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 23 de julio de 1981, pág. A1.

16. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (1996). Santiago: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, págs. 991-993.

do de las acciones represivas que efectuó el Ejército. Estos sucesos son narrados por un guerrillero de Neltume en la entrevista titulada «Se oculta y se niega en la verdad oficial la lucha de resistencia contra la dictadura», correspondiente al año 2015.<sup>17</sup>

La concurrencia de las acciones represivas y los operativos cívico-militares en la zona descrita nos hace pensar en el amplio calado político e ideológico del proyecto dictatorial. Ciertamente, no bastó con el aniquilamiento físico del grupo guerrillero, también se intervino en los efectos políticos que pudiera provocar la acción subversiva. Si indagamos en este aspecto, encontraremos múltiples posibilidades de lectura para los operativos cívico-militares realizados en el área de conflicto.

Por las investigaciones periodísticas y testimonios del último tiempo, sabemos que el 29 de agosto de 1981 se detuvo a los dos primeros guerrilleros asesinados, acribillando a uno de ellos el 13 de septiembre. La investigación periodística de Cristian Alarcón del año 2014, titulada «Neltume: los cinco conscriptos que acusan al diputado Rosauro Martínez (RN)», ofrece detalles de la acción represiva a través de los relatos de conscriptos a cargo de Rosauro Martínez Labbé.<sup>18</sup>

Mientras tanto, se produjeron diversas acciones de amedrentamiento a lugareños y, lo que interesa para efectos de este artículo, coincidentes con el lapso de tiempo en el cual se ejecutaron los operativos cívico-militares en la zona por parte de personal militar y civiles afectos a la dictadura. Como ya hemos señalado, el operativo fue calificado de gigantesco por la prensa, y si vemos el detalle de esas crónicas, hay tres elementos que llaman poderosamente la atención: los regalos desmesurados a la comunidad rural aledaña al conflicto, la reparación de edificios y servicios públicos, y la pedagogía del proyecto político-ideológico del régimen dictatorial. La cuantía de esos obsequios quedó reflejada en el agotamiento de las existencias de televisores y máquinas de coser en la ciudad de Valdivia, según informó la prensa oficialista local.<sup>19</sup> Estos elementos configuraron un tipo de intervención marcado por la respuesta al conflicto político desarrollado por la guerrilla.

Por lo que se refiere a los regalos, sabemos que los objetos donados tenían por entonces escasa, sino nula presencia entre las familias de los sectores populares dado su elevado costo. La población de los sectores rurales y las periferias urbanas se había visto fuertemente empobrecida a raíz de las políticas neoliberales, que provocaron altos niveles de desempleo y destrucción de acti-

---

17. Véase <http://resumen.cl/2015/03/entrevista-a-participe-de-la-guerrilla-en-neltume-se-oculta-y-se-niega-en-la-verdad-oficial-la-lucha-de-resistencia-contra-la-dictadura>, 15 de marzo de 2015, Concepción, Chile (consulta: 20 de marzo de 2015).

18. Véase Alarcón, Cristian. <http://ciperchile.cl/2014/03/21/neltume-los-cinco-conscriptos-que-acusan-al-diputado-rosauro-martinez-rr/>, 21 de marzo de 2014, Santiago de Chile, Chile, (consulta: 18 de diciembre de 2014).

19. *Correo de Valdivia*, Valdivia, 1 de septiembre de 1981, pág. 7.

vidades industriales (Gárate, 2012: 253-307). La partida de recursos para hacer frente a los gastos que implicó la entrega de regalos y materiales en la zona fue cubierta por el Ministerio del Interior; esto es, los recursos vinieron de una entidad centralizada y, por excelencia, encargada de la seguridad pública y la vigilancia política. Si bien se indica que las compras se hicieron en la capital provincial, es importante destacar el origen político de los recursos económicos para la realización de los operativos cívico-militares.

Estos operativos serán diferentes en varios aspectos en especial en las adquisiciones porque todas se han realizado en la ciudad. Se ha comprado zapatos, botas, vestuario, alimentos, artículos de abrigo como frazadas, materiales de construcción y asimismo televisores, máquinas de coser, medicamentos y 3 ambulancias. Esta inversión se ha venido realizando con fondos aportados por el Ministerio del Interior.<sup>20</sup>

Ahondando en los hechos, para inicios de septiembre, los regalos y atenciones a la población fueron considerables, y más de cincuenta vehículos militares se internaron en el área para reparar casas y entregar ropa, alimentos, medicamentos, e incluso televisores y máquinas de coser. La prensa nacional también informó de las importantes donaciones con las que culminaron los operativos; además, el relato señalaba que la intervención fue una ocasión especial, dada la complejidad geográfica.

El transporte de los artículos se ha hecho en camiones, jeeps, y, en las zonas lacustres, en barcas. Así ocurrió cuando efectivos del Regimiento Membrillar subieron sus vehículos a una embarcación, que les permitió cruzar el lago Pihueico para llegar al pueblo luego de dos horas de navegación. El mal tiempo reinante, caracterizado por fuertes lluvias, no ha obstaculizado en ningún caso la realización del operativo cívico.<sup>21</sup>

Sin lugar a dudas, ese enorme despliegue perseguía conseguir el apoyo de los habitantes que, hipotéticamente, podrían haber prestado ayuda a los guerrilleros. Por ende, llegamos a la convicción de que la carencia de recursos de los lugareños fue aprovechada como arma política en el conflicto. Este elemento explicaría que zonas tan olvidadas por el Estado como la señalada, hubieran merecido una atención tan importante durante los días del operativo cívico-militar.

Junto a la cuestión de los regalos materiales a las comunidades y campesinos de la zona en conflicto, la prensa destacó profusamente la reparación de espacios y servicios públicos, lugares que funcionan como la representación material del Estado nacional. Es en esta clave que podemos entender la importante dimensión que se dio a los operativos.

Efectivamente, en segundo lugar, la reparación material de los edificios y servicios públicos, estos últimos todavía a cargo del Estado, se concentró en las

---

20. Ídem.

21. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 3 de septiembre de 1981, pág. A14.

escuelas y centros de salud de las comunidades intervenidas. En los centros de salud los operativos mostraron la carencia de infraestructura existente en la zona y la prensa reconoció la importancia de subsanar esas debilidades de la política estatal:

... entre los elementos que serán entregados en esta oportunidad figuran tres ambulancias que estarán a cargo del traslado de enfermos que requieren una atención médica más completa en centros asistenciales de Valdivia [...]. Al igual que en Santiago y otras ciudades del país, se procederá a reparar escuelas y policlínicas.<sup>22</sup>

Se buscó también mejorar los sistemas eléctricos y sanitarios de la zona. En todos estos trabajos hubo una participación directa de funcionarios públicos, puesto que estos servicios todavía no se encontraban privatizados.

Resulta interesante constatar que este tipo de acciones vinieron a reforzar la presencia de la red estatal. Así, la presencia de la institucionalidad fue puesta en valor como una manera de contravenir los discursos y acciones de la resistencia. Los grupos resistentes apuntaban a la desprotección de los sectores desposeídos por parte de la dictadura, producto del desmantelamiento de los derechos sociales que el nuevo orden dictatorial impuso, y ello como premisa para la construcción del modelo económico y social motejado más tarde como neoliberalismo.

Se entregaron además, útiles de escritorios y escolares para la escuela «Arturo Prat» de Piri-hueico la cual fue restaurada y pintada, cambiando toda la techumbre. El local no había sido reparado desde su construcción en el año 1959. También se efectuó la instalación de cañerías y de un estanque de 500 litros para el agua potable. Asimismo se instaló una estufa a leña la que servirá para dar atención a más de 65 alumnos que concurren al establecimiento educacional. El director de la escuela recibió un equipo de radio y un calentador a leña, contribuyendo con esto al mejoramiento de la permanencia de los niños.<sup>23</sup>

La potenciación de la red de servicios públicos mediante los operativos cívico-militares marcó la necesidad de configurar al Estado como el referente de lo social y político en el territorio intervenido. Esta preeminencia se cumplía manteniendo escuelas, centros de salud, el registro civil y servicios sociales, conectando así a las personas con el poder político y, por esa vía, controlando todo posible descontento con el régimen.

La reconstrucción material de los edificios fue llevada a cabo, en buena medida, por el contingente militar junto con la misma comunidad. La presencia protagónica de los militares en estas acciones buscó neutralizar la imagen represiva que, durante esos días, desarrollaban las fuerzas armadas y de orden. Por lo tanto, vemos una señal política y social de hondo calado, manifestada en la fabricación de esa imagen de ayuda social, retratada profusamente en la prensa

---

22. Ídem.

23. *Correo de Valdivia*, Valdivia, 5 de septiembre de 1981, pág. 7.

oficialista de carácter local y nacional: «El coronel Basauri («primera vez que sirvo en la zona sur»), comandante del Regimiento Maturana, explicó cómo —al igual que una situación bélica— se movilizaron sus efectivos, pero esta vez llevando todo cuanto necesitaban los lugareños».<sup>24</sup> Y el rol del Ejército en términos del territorio intervenido.

El vasto espacio de terreno perteneciente al complejo forestal y maderero de Panguipulli, ha sido en el pasado y lo es en la actualidad un territorio desvinculado físicamente del proceso de reconstrucción nacional que vive el país, lo anterior debido principalmente a las difíciles condiciones de vida y trabajo de sus habitantes. Por tales razones se escogió el vasto sector precordillerano norte de la provincia de Valdivia, para que el Ejército vaya en su ayuda, con el propósito de mejorar sus condiciones de vida y del desenvolvimiento de sus actividades.<sup>25</sup>

No obstante, para el régimen no era suficiente ese mejoramiento en la representación del poder político imperante; también era necesario encauzar a la población en las directrices que el régimen dictatorial definió tras el golpe de Estado. Esta acción pedagógica estuvo presente en los operativos cívico-militares mediante las acciones que plantearemos a continuación.

El elemento político-ideológico que sustentó la dictadura cívico-militar marcó el carácter de la gigantesca intervención en el área. Una serie de charlas y exposiciones acerca de las nuevas políticas del régimen fueron desarrolladas en los diversos puntos de la precordillera intervenida por los operativos cívico-militares. Más allá de la ayuda material señalada, el dispositivo sociopolítico contempló resaltar los principios que guiaban y apoyaban la acción política del régimen. Junto con los discursos en torno a la normalización física y moral de la población, también se intervino en la construcción política de los habitantes del territorio intervenido por el grupo guerrillero, actor subversivo que enfrentaba la línea política que el régimen buscaba imponer por la fuerza:

En el rubro educacional se ofrecieron charlas educativas en salud e higiene sanitaria y sobre la situación de Chile al ponerse en vigencia la nueva Constitución Política, el paso de los establecimientos educacionales a los municipios y la asignación familiar a todos los menores de 5 años de escasos recursos.<sup>26</sup>

El dispositivo que analizamos contó con la colaboración inestimable del gremialismo. A través de aquellas charlas, señaladas como educativas, se subrayó que la ayuda social derivaba de un cuerpo de ideas y agentes muy específicos —los civiles de derecha y los militares— que obedecían al plan trazado por instancias normalizadoras. Esa normalización contaba con un orden legal instituido en la Constitución impuesta en 1980.

---

24. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 6 de septiembre de 1981, C2 (paréntesis y entrecorrido en el original).

25. *Correo de Valdivia*, Valdivia, 30 de agosto de 1981, pág. 3.

26. *Correo de Valdivia*, Valdivia, 5 de septiembre de 1981, pág. 7.

Resulta evidente esta intención si revisamos los tópicos tratados en las citadas charlas dictadas en la zona. De acuerdo con el *Correo de Valdivia* correspondiente al año 1981, las charlas realizadas fueron un total de cuatro, una en cada sector previamente intervenido.<sup>27</sup>

Si bien a primera vista pueden parecernos muy distintas entre sí, dos de ellas obedecen a aspectos profundamente relevantes para el régimen dictatorial. Por una parte, la Constitución política —impuesta mediante un cuestionado plebiscito en 1980— consolidaba una nueva etapa, instituyendo el Estado subsidiario que reemplazó al de derechos sociales; en segundo término, el traspaso de la educación pública a la administración municipal significó que el Estado se desentendía de esa función, haciendo responsable a municipios desfinanciados y políticamente controlados por el régimen. Señalo que un relato específico acerca de las dudas del proceso constituyente y del plebiscito se encuentra en *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época, 1973-1988* (Cavallo, Salazar y Sepúlveda, 2008: 351-375).

Como último punto, y para cerrar este análisis, en septiembre de 1981 hubo anuncios específicos del gobierno dictatorial que conectaban con la política de ajustes estructurales definidos por el nuevo rumbo del Estado. Uno de ellos informaba sobre la serie de privatizaciones del aparato productivo realizadas por la dictadura. Esto nos lleva a pensar que las inducciones contenidas en aquellas charlas acerca de las nuevas políticas estatales no solo quedaron en la información; se concretaron a tal punto que cambiaron radicalmente el paisaje y la definición del territorio; por de pronto cambió la propiedad de la tierra y el modelo de explotación del área intervenida.

En el curso del año próximo debería quedar finiquitado el proceso de licitación del Complejo Forestal Panguipulli, de acuerdo al programa que en este sentido está llevando adelante la Corporación de Fomento [...].

Un ejemplo que grafica la importancia de este proceso de transferencia al sector privado, lo da el fundo Trafún, uno de los ya licitados. Hay en el fundo Trafún Norte cuatro proyectos que involucran una inversión de más de 10 millones de dólares y 360 empleos directos, reflejando el enorme potencial aun no aprovechado.<sup>28</sup>

Es así como, visto a largo plazo, las acciones en Neltume tuvieron un impacto que llegó más allá de las acciones de ayuda social: si bien estas acciones estuvieron fuertemente relacionadas con los intentos de acción guerrillera mirista, también se relacionan con el desmantelamiento del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli. A inicios de los ochenta, el Complejo se vio afectado por las licitaciones del Estado, a través de la Corporación de Fomento (CORFO), para privatizar los predios madereros. Un nuevo modelo de producción estaba en marcha, acabando con una de las experiencias más interesantes de poder po-

---

27. *Correo de Valdivia*, Valdivia, 8 de septiembre de 1981, pág. 3.

28. *Correo de Valdivia*, Valdivia, 21 de septiembre de 1981, pág. 3.

pular en Chile. El Complejo Forestal y Maderero Panguipulli fue una filial de CORFO que reunió 22 fundos o predios de producción maderera. Durante el periodo de la Unidad Popular (1970-1973) vivió un proceso de control de la tenencia de la tierra y de la explotación económica por parte de los sindicatos de trabajadores (Bravo, 2012). El tenor de la nota de prensa parafraseada hace referencia a una nueva etapa económica para la zona, ahora bajo la nueva ideología del mercado.

## Reflexiones finales

Más allá de los balances sobre el destino de los guerrilleros y su estrategia en la comuna de Panguipulli, esa experiencia encendió una serie de acciones que enfrentaron a la dictadura en los ochenta. Por eso el análisis debe centrarse en las circunstancias históricas de conjunto que se dieron durante la acción de la resistencia contra la dictadura. En ese sentido debemos apuntar que la experiencia de Neltume fue fundamental para que esa resistencia aflorara.

Sin lugar a dudas, la respuesta del poder dictatorial ensayó diversos mecanismos para enfrentar el desafío mirista, y los operativos cívico-militares fueron uno más de esos mecanismos. El dispositivo instalado durante los primeros días de septiembre de 1981 en la zona muestra una cara más del conflicto político vivido en el país. La instalación guerrillera obligó el despliegue del Estado para reforzar su control del territorio y la población, constituyéndose como el único agente posible para referenciar la vida social y política.

Por otra parte, la configuración del operativo cívico-militar fue un elemento esencial en la estrategia de la acción represiva de carácter militar en el área de conflicto. Su implementación revela el sentido claramente político de esa intervención mostrada como la cara amable de un proceso mucho más complejo y cuyos efectos llegan hasta hoy, como el juicio que desaforó al diputado Rosaura Martínez, tal como lo señala la Agrupación por la Memoria y los Derechos Humanos, Londres 38.<sup>29</sup>

Para finalizar, remarcamos que los operativos cívico-militares conocidos en septiembre de 1981, anexos a los actos represivos del mismo periodo y a los anuncios políticos-ideológicos del régimen, nos retratan los elementos esenciales que la dictadura presenta en su accionar. Como decíamos al inicio de este artículo, la pequeña historia de la precordillera valdiviana es una réplica de ese gran cataclismo que es la historia reciente de Chile.

---

29. Véase «Desaforado diputado Rosaura Martínez será enjuiciado por crímenes en Neltume». <http://londres38.cl/1937/w3-article-96272.html>, 16 de junio de 2014, Santiago (consulta: 15 de diciembre de 2014).

## Siglas

<b>CEMA:</b>	Centros de Madres.
<b>COPEC:</b>	Compañía de Petróleos de Chile.
<b>CORFO:</b>	Corporación de Fomento de la Producción.
<b>DINACOS:</b>	División de Comunicación Social.
<b>DIRINCO:</b>	Dirección de Industria y Comercio.
<b>ECA:</b>	Empresa de Comercio Agrícola.
<b>ENADI:</b>	Empresa Nacional de Distribución.
<b>GASCO:</b>	Compañía de Consumidores de Gas de Santiago.
<b>MIR:</b>	Movimiento de Izquierda Revolucionaria.
<b>MLN-</b>	
<b>Tupamaros:</b>	Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.
<b>SNS:</b>	Servicio Nacional de Salud.

## Bibliografía citada

- AMORÓS, Mario (2007). *La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR: de Pisagua a Malloco, 1973-1975*. Concepción: Escaparate.
- BRAVO, José (2012). *De Carranco a Carrán. Las tomas que cambiaron la historia*. Santiago de Chile: LOM.
- CAVALLO, Ascanio; SALAZAR, Manuel, y SEPÚLVEDA, Óscar (2008). *La historia oculta del Régimen Militar. Memoria de una época*. Santiago: Uqbar.
- CRISTI, Renato (2011). *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Una biografía intelectual*. Santiago de Chile: LOM.
- GÁRATE, Manuel (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- GOICOVIC, Igor (2012). «El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile, 1965-1990». En PÉREZ, C., y Pozzi, P. (ed.). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago de Chile: LOM / Universidad Academia de Humanismo Cristiano, págs. 159-189.
- HUNEEUS, Carlos (2005). *El régimen de Pinochet*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- PALIERAKI, Eugenia (2014). *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago de Chile: LOM.
- PALMA, José (2012). *El MIR y su opción por la Guerra popular. Estrategia político-militar y experiencia militante, 1982-1990*. Concepción: Escaparate.
- PÉREZ, Cristián (2013). *Vidas revolucionarias*. Santiago de Chile: Universitaria.
- PINTO, Julio (2006). «¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981». En ÁLVAREZ, Rolando; DONOSO, Karen; LEIVA, Sebastián; PINTO, Julio, y VALDIVIA, Verónica. *Su revolución contra nuestra revolución*. Vol. I: *Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago de Chile: LOM, págs. 153-205.
- POWER, Margaret (2008). *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago de Chile: DIBAM.
- RIVAS, Patricio (2012). *Chile, un largo septiembre*. Santiago de Chile: LOM.

- RUBIO, Pablo (2013). *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990*. Santiago de Chile: DIBAM.
- SALAZAR, Gabriel (2006). *Violencia política popular en las «grandes alamedas». La violencia en Chile 1947-1987, una perspectiva histórico-popular*. Vol. I. Santiago de Chile: LOM.
- SANDOVAL, Carlos (2011). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyuntura y vivencias 1973-1980*. Concepción: Escaparaté.
- SILVA, Robinson (2011). *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, 1978-1982*. Concepción: Escaparaté.
- TORRES, Osvaldo (2012). *Democracia y lucha armada. MIR y MLN-Tupamaros*. Santiago de Chile: Pehuén.
- VALDÉS, Teresa; WEINSTEIN, Marisa; TOLEDO, María Isabel, y LETELIER, Lilian (1989). «Centros de madres 1973-1989 ¿sólo disciplinamiento?». *Documento de Trabajo FLACSO*, Santiago de Chile, vol. 416, págs. 1-176.
- VALDIVIA, Verónica (2008). «“Cristianos” por el gremialismo: La UDI en el mundo poblacional, 1980-1989». En ÁLVAREZ, Rolando; DONOSO, Karen; LEIVA, Sebastián; PINTO, Julio, y VALDIVIA, Verónica. *Su revolución contra nuestra revolución*. Vol. II: *La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. Santiago de Chile: LOM, págs. 181-230.

---

Fecha de recepción: 21 de enero de 2015

Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2015